

LAS ESCUELAS DE ARQUITECTURA DE LA CORUÑA. UNA OBRA BRUTALISTA EN EL ORIGEN DE UN CAMPUS UNIVERSITARIO

José Ramón Alonso Pereira

Grupo de Investigación en Historia de la Arquitectura, E. T. S. de Arquitectura, Campus de la Zapateira s/n,
Universidade da Coruña, A Coruña, España, ario@udc.es

Antonio S. Río Vázquez

Grupo de Investigación en Historia de la Arquitectura, E. T. S. de Arquitectura, Campus de la Zapateira s/n,
Universidade da Coruña, A Coruña, España, ario@udc.es

RESUMEN

A lo largo de la segunda mitad del siglo XX se crean varias Escuelas de Arquitectura en España, buscando atender a las particularidades de cada región y romper la dualidad de las dos existentes desde el siglo XIX: Madrid y Barcelona. Entre las nuevas escuelas tienen especial relevancia, tanto por el proceso que conduce a su materialización como por la arquitectura que se emplea las Escuelas de Arquitectura promovidas por la Fundación Pedro Barrié de la Maza en la ciudad de La Coruña.

Para concretar la idea, la Fundación recibe el asesoramiento de la Fundación Ford y de los arquitectos estadounidenses John McLeod y Raymond Caravaty, encargando el proyecto de los centros a los arquitectos Juan Castañón Fariña y José María Laguna Martínez, que cuentan con la colaboración del arquitecto local Rodolfo Ucha Donate. La manera de entender un centro docente en Castañón y Laguna había quedado patente en la Facultad de Ciencias de la Información en la Ciudad Universitaria de Madrid (1971), cuya estructura de hormigón armado se manifiesta con rotundidad articulando y caracterizando los diversos espacios del edificio.

En continuidad con ese proyecto realizan el de las Escuelas para Coruña, concretándose en sucesivas propuestas que elaboran entre 1973 y 1975. Sobre la ladera del monte de La Zapateira, en las proximidades de la ciudad, se plantean inicialmente dos volúmenes rectangulares conectados, con la estructura de hormigón a la vista —similares a la Facultad madrileña— para después descartar esa idea y diferenciar la Escuela de Arquitectura singularizándola con un volumen autónomo de planta cuadrangular, con cuatro potentes vástagos de hormigón que soportan la totalidad de la edificación al tiempo que contienen los espacios de circulación vertical y las instalaciones.

Las Escuelas se completan con un conjunto de edificios en graderío destinados a Colegio Universitario, que conforman una plaza frente a los dos centros, con la intención de que sea el inicio de todo un Campus Universitario. Un Campus que, en su concepción formal y constructiva permanece como uno de los ejemplos emblemáticos de la arquitectura brutalista. Documentar y analizar el proyecto, desde las intenciones iniciales hasta su materialización, es el objetivo de esta comunicación.

Palavras-chave: Arquitectura. España. Brutalismo.

ABSTRACT

Several Schools of Architecture were created in Spain throughout the second half of the twentieth century, seeking to meet the particularities of each region and to break the duality of the two existing since the nineteenth century: Madrid and Barcelona. Among the new schools one have special relevance, both for the process leading to its realization as for the architecture that is employed in them: the Schools of Architecture promoted by the Pedro Barrié de la Maza Foundation in the city of La Coruña.

To prepare the idea, the Foundation receives the advice of the Ford Foundation and American architects Raymond Caravaty and John McLeod, and then commissioned the project of the buildings to the architects Juan Castañón Fariña and José María Laguna Martínez, who have the cooperation of the local architect Rodolfo Ucha Donate. Laguna and Castañón had been demonstrated their way to understand a teaching building in the Faculty of Journalism at the University of Madrid (1971), whose reinforced concrete structure emphatically manifests articulating and characterizing the various spaces of the building.

In continuity with that Faculty they made the project for the Schools in Coruña, successive proposals were made between 1973 and 1975. On the slopes of Mount Zapateira, in the vicinity of the city, they initially raised two rectangular volumes connected, with the concrete structure in sight —similar to the Faculty in Madrid— and then they discard that idea and differentiate the School of Architecture with an autonomous quadrangular volume with four strong concrete rods that support the whole building while contains vertical circulation spaces and facilities.

Schools are complemented with a set of buildings for College, that forms a square in front of the two centers, with the intention that it were the beginning of a whole Campus. In the conception of design and structure of that Campus remains one of the iconic examples of Brutalist architecture. The aim of this communication is to document and analyze the project, from the initial intentions to the final realization.

Keywords: Architecture, Spain, Brutalism

LAS ESCUELAS DE ARQUITECTURA DE LA CORUÑA

UNA OBRA BRUTALISTA EN EL ORIGEN DE UN CAMPUS UNIVERSITARIO

1. Introducción: la Fundación Barrié y el origen de la propuesta

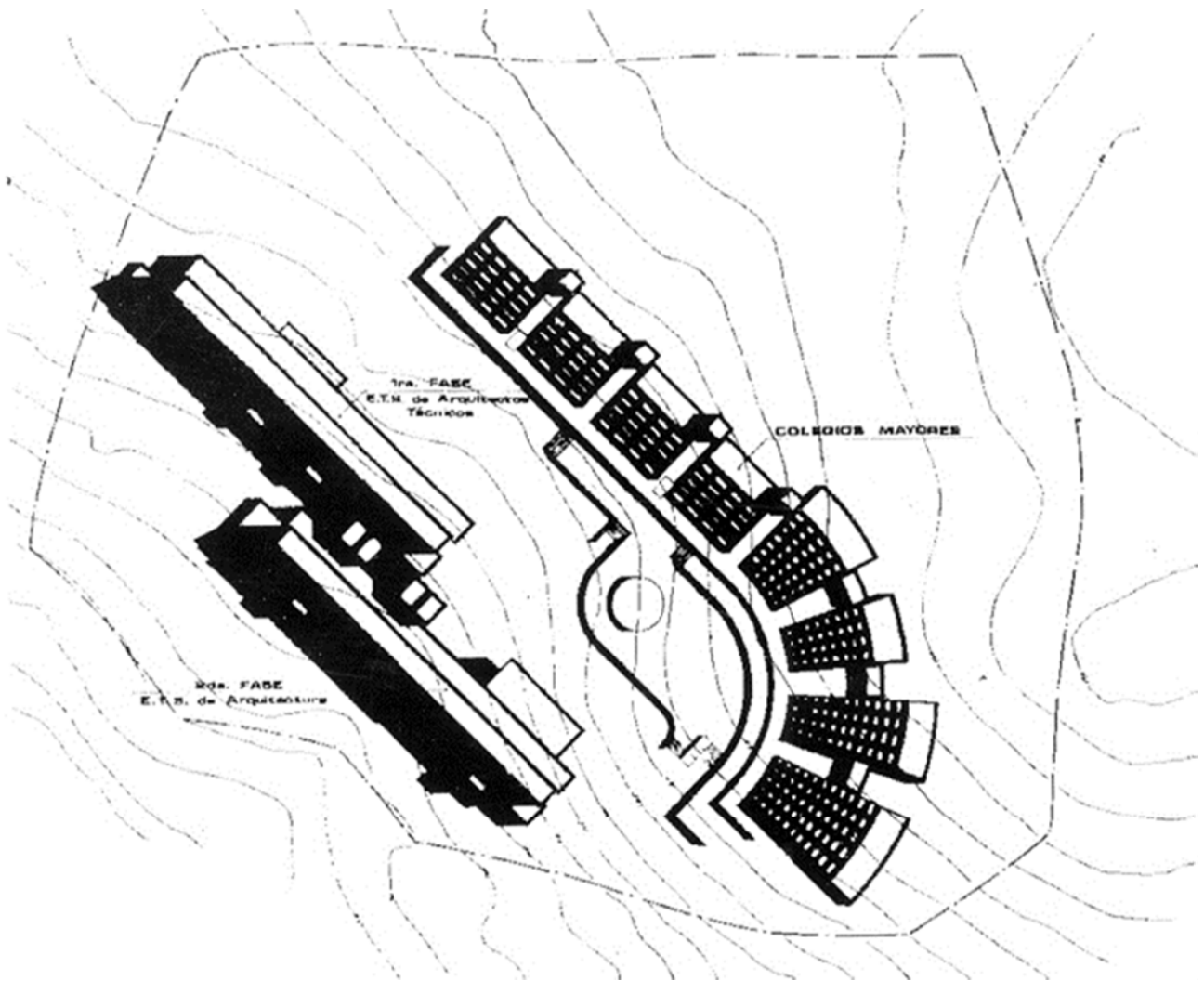
El proceso de recuperación de la arquitectura moderna que se desarrolla en España en la segunda mitad del siglo XX discurre paralelo a la creación y desarrollo de nuevos centros de enseñanza de la arquitectura. En Galicia, finisterre español y europeo, la consolidación de ese proceso se liga, entre otros hechos, a la consecución de una escuela de arquitectura propia para la región.

En efecto, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX se crean en España varias Escuelas de Arquitectura, que buscan atender a las particularidades de cada región y romper la dualidad de las dos existentes desde el siglo XIX: Madrid y Barcelona. Entre estos nuevos centros tienen especial relevancia, tanto por el proceso que conduce a su materialización como por la arquitectura empleada las Escuelas de Aparejadores y de Arquitectos promovidas por la Fundación Barrié de la Maza en las proximidades de la ciudad de La Coruña.

A partir de 1957, con la Ley de Ordenación de las Enseñanzas Técnicas, las Escuelas de Arquitectura españolas pasan a integrarse en el ámbito universitario, abriéndose a un mayor número de alumnos y originando un proceso de multiplicación de centros docentes. Así, entre 1960 y 1968 surgen las Escuelas públicas de Sevilla, Valencia, Valladolid, así como el primer centro privado en Pamplona.

La Ley General de Educación de 1970, precedida del «Libro Blanco de la Educación en España» (1968) supuso un nuevo impulso a la creación de centros de enseñanza arquitectónica, surgiendo en 1973 nuevos centros en las Islas Canarias, en La Coruña y en El Vallés. La Escuela coruñesa es el final de un proceso comenzado algunos años antes: desde finales de los años sesenta se planteaba por el Gobierno crear una nueva escuela de arquitectura en el norte de España, si bien se pensaba preferentemente en el País Vasco. Enterados de ese propósito y de su inicial indeterminación geográfica, varios sectores gallegos iniciaron su actividad para desviar a Galicia la propuesta.

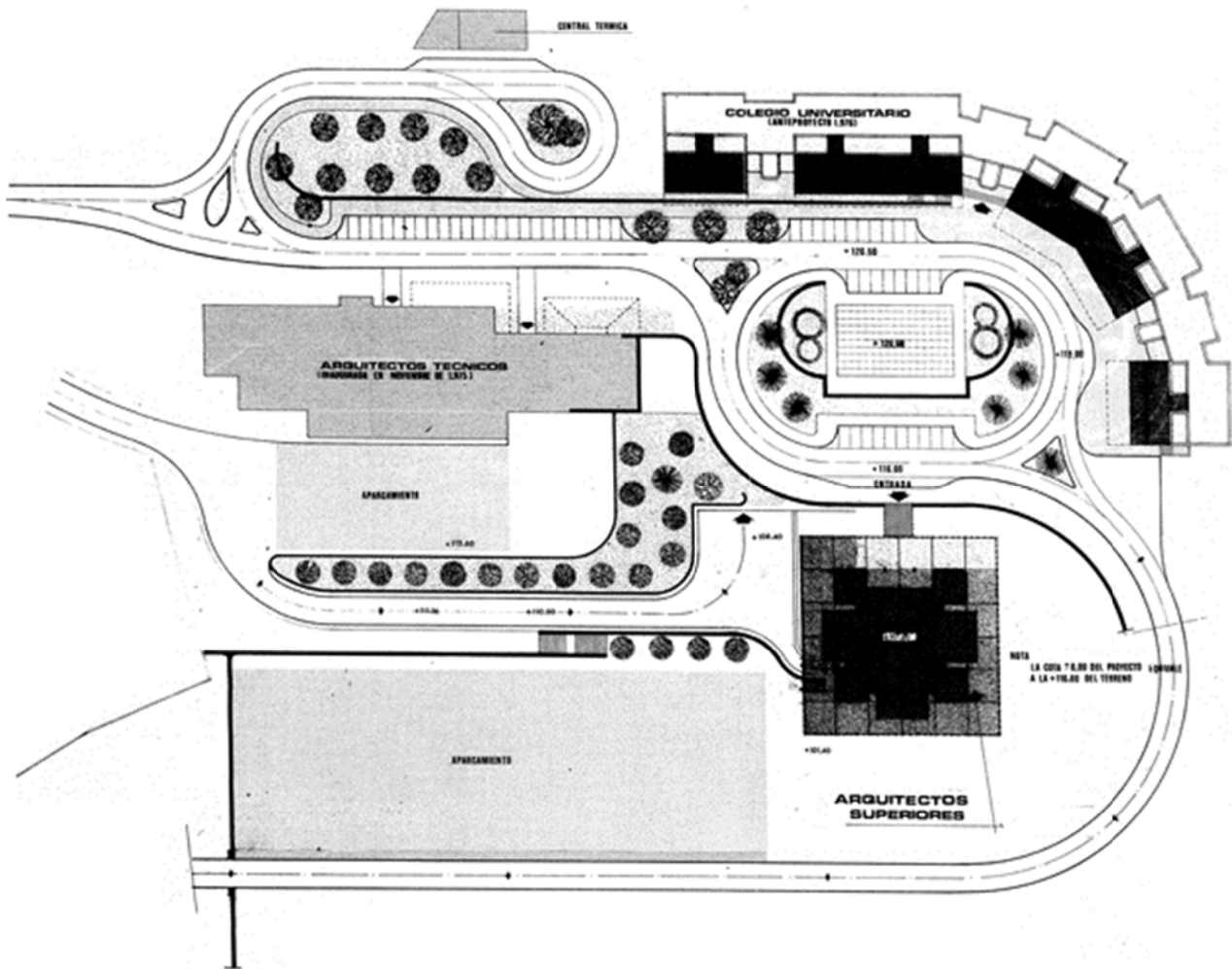
Entre esos sectores destaca la fuerza personal y social de Pedro Barrié de la Maza (1888-1971) y, tras su muerte, de su viuda: Carmela Arias —como presidenta de la Fundación Barrié— quienes promovieron una novedosa propuesta según la cual una fundación privada: la Barrié —constituida en 1966—, construiría los nuevos edificios destinados a Escuela de Arquitectura si ésta se emplazaba en Galicia, pero, a diferencia de otros centros privados existentes, no lo mantendría ni lo gestionaría, sino que lo donaría al Estado para formar parte del sistema universitario público. La singularidad de la propuesta retrasó varios años la decisión ministerial, que finalmente se tomó el 17 de agosto de 1973, fecha en que el Consejo de Ministros celebrado en el coruñés Pazo de Meirás acordó la creación de la Escuela de Arquitectura de La Coruña¹.



Img. 1: Anteproyecto de Escuelas de Arquitectura en La Coruña

Para concretar el proyecto docente, la Fundación Barrié solicitó diversos asesoramientos exteriores, en especial los de la Fundación Ford, así como informes educativos de especialistas en la enseñanza de la arquitectura y en planificación universitaria (arquitectos españoles los primeros: Juan González Cebrián, Rodolfo Ucha Donate, Antonio Tenreiro Rodríguez y Juan Castañón Fariña, y consultores norteamericanos los segundos: John McLeod², de Washington, y Raymond Caravaty³, de Detroit, miembros ambos de los Educational Facilities Laboratories de la Fundación Ford y autores asimismo de un *building program* orientativo para una enseñanza arquitectónica dirigida en este caso a un millar de alumnos: 500 de arquitectura, 350 de aparejadores, y 150 de una presunta diplomatura nueva en ciencias de la construcción⁴. Tras dichos informes, la Fundación Barrié encargó la redacción del proyecto de las nuevas escuelas a los arquitectos Juan Castañón Fariña (1942-2007) y José María Laguna Martínez (1942), que contarían en la dirección de obras con la colaboración del arquitecto local Rodolfo Ucha Donate (1922)⁵.

Como reflejaba en 1971 la prensa de la época, haciéndose eco del comunicado de la Fundación Barrié,



Img. 2: Proyecto de Escuelas de Arquitectura en La Coruña

Castañón y Laguna «escucharon el parecer de los técnicos norteamericanos y, de acuerdo con ellos, emprendieron la elaboración de un proyecto que piensan concluir dentro del presente año», ubicándolo en unos terrenos de propiedad municipal situados en los altos de Elviña, cedidos por el Ayuntamiento «como contribución suya a esta grande empresa».

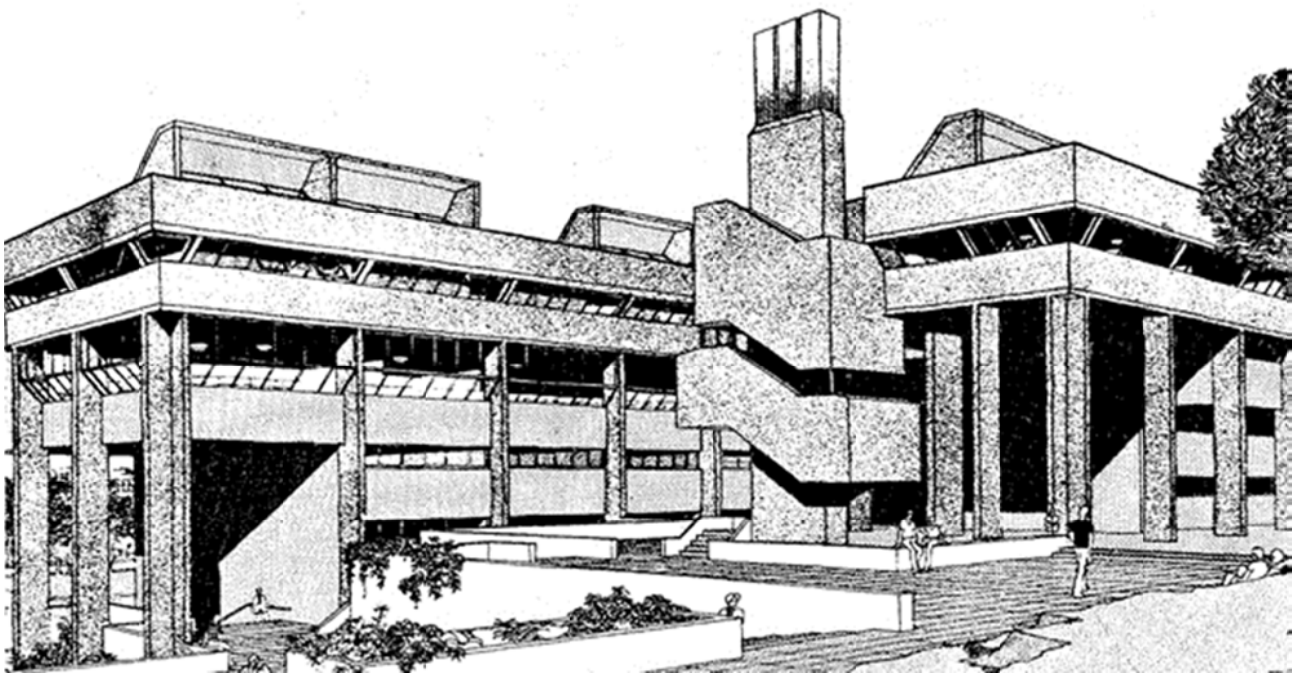
2. La concepción arquitectónica: las Escuelas de Arquitectura como obras emblemáticas

La Fundación Barrié ligaba conceptualmente entre sí la Escuela de Arquitectura con su, en cierta manera, escuela preparatoria o Escuela de Aparejadores, y quiso inicialmente acometer ambas como un proyecto arquitectónico conjunto unitario. Separados luego, ambos centros resultan obras emblemáticas de su tiempo por su especial función y por el carácter de sus arquitecturas.

Es emblemático su proceso de ideación, precedido de largos estudios pedagógicos por parte de consultores estadounidenses como justificación tecnocrática y pluridisciplinar de la arquitectura, que luego prescinde de ellos en la práctica, en su proceso de proyecto.

Es emblemática la selección de sus arquitectos por parte de la Fundación, que, descartando profesionales gallegos de prestigio nacional como Alejandro de la Sota, maestro unánimemente

respetado, o José López Zanón, arquitecto ferrolano autor de la vecina Universidad Laboral⁶, u otros en la plenitud de su quehacer profesional —a los que sólo se acude para la dirección de obras—, o sin la concurrencia de ideas y proyectos que un concurso abierto o restringido hubiera representado, se acude a una fórmula más fácil, como es el encargo directo al estudio madrileño de los jóvenes arquitectos Laguna y Castañón, hijo éste de Juan Castañón de Mena, amigo y primo político de Barrié y su arquitecto de confianza, incapacitado entonces para acometer el trabajo por su condición de ministro del Gobierno entre octubre de 1969 y junio de 1973⁷.



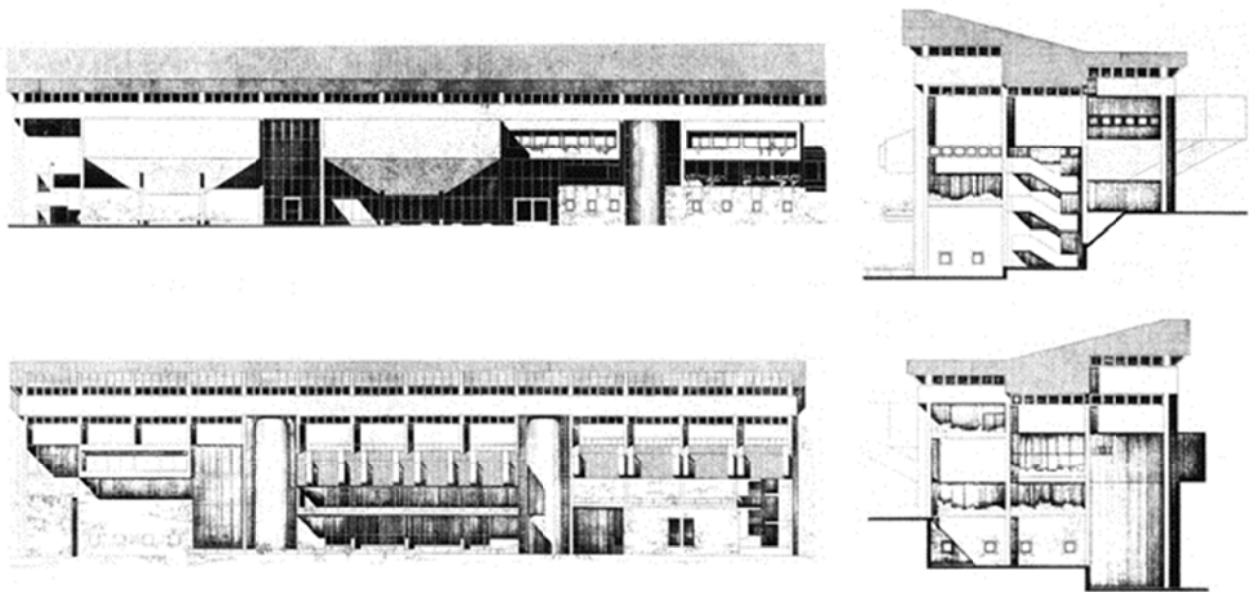
Img. 3: Castañón y Laguna. Facultad de Ciencias de la Información en Madrid

Y lo es también el proceso de proyecto de Castañón y Laguna cuyo resultado es emblemático en sí mismo y en la arquitectura brutalista española.

La concepción arquitectónica de las Escuelas se manifiesta en sucesivas propuestas que los arquitectos elaboran entre 1973 y 1975. Sobre la ladera del monte de La Zapateira, en las proximidades de la ciudad dónde el ayuntamiento había adquirido los terrenos en 1969, se plantean inicialmente dos volúmenes rectangulares conectados, con la estructura de hormigón a la vista para después descartar esa idea y diferenciar la Escuela de Arquitectura singularizándola con un volumen autónomo de planta cuadrangular, con cuatro potentes vástagos de hormigón que soportan la totalidad de la edificación al tiempo que contienen los espacios de circulación vertical y las instalaciones.

La formalización a través de un volumen de planta rectangular articulado espacial y

funcionalmente por una potente estructura de hormigón encajada en la ladera ya había sido ensayada recientemente por los arquitectos en la Facultad de Ciencias de la Información en Madrid (1971). Este planteamiento se mantiene con mínimos variantes en la Escuela de Aparejadores coruñesa, se rechaza finalmente para la de Arquitectura y se revisa en el edificio en graderío destinado a Colegio Universitario —figura docente propia de esa época, embrión de posteriores Facultades—, dónde el uso de una directriz curva y la pérdida del protagonismo otorgado a la estructura de hormigón nos ofrece una obra de menor interés para el tema que nos ocupa, más allá del hecho de cerrar y completar el conjunto docente, conformando una plaza concebida como inicio y corazón de todo un Campus Universitario⁸.



Img. 4: Alzados de la Escuela de Aparejadores en La Coruña

3. El proyecto inicial: los centros docentes como edificios repetitivos

La manera de entender un centro docente de Castañón y Laguna había quedado patente en la madrileña Facultad de Ciencias de la Información, cuya estructura de hormigón se manifiesta con rotundidad articulando y caracterizando los espacios destinados a la enseñanza universitaria.

En el primer proyecto para los centros coruñeses —y luego en el proyecto definitivo de la Escuela de Aparejadores— los edificios se proyectaban en forma rectangular alargada, con sus caras mayores orientadas al este y al oeste, con un desarrollo en altura de cuatro plantas y semisótano bajo la rasante de acceso, situando en planta baja las zonas comunes de vestíbulo, estancia y sala de estudios; en la primera las zonas directivas, los seminarios especiales, la biblioteca, y tres aulas especiales tipo anfiteatro; en la segunda las clases teóricas y los despachos para becarios y posgraduados; en la planta tercera y última las aulas de dibujo; mientras en la planta semisótano se situaban la cafetería, las zonas de instalaciones, los talleres y servicios.



Img. 5: Escuela de Aparejadores en La Coruña

La propuesta se relaciona directamente con su experiencia inmediatamente anterior en la Facultad madrileña, con su expreso funcionalismo en la composición del proyecto, manifestado por medio de formas brutalistas, con especial énfasis en el hormigón visto y en tratamiento de los planos de las carpinterías, sobre influencias exteriores de actualidad muy variadas, desde el diagrama hecho edificio en el Centro Pompidou parisino con su novedosa envolvente tecnológica⁹ o la potente expresión constructiva de los edificios públicos proyectados por Paul Rudolph —como la Escuela de Arquitectura de Yale— hasta los monumentales proyectos de Clorindo Testa o de Reginald Malcolmsom y los estudios para las universidades americanas expuestos y explicados durante esos años en ocasiones como el X Congreso de UIA celebrado en Buenos Aires en 1969, convertido en el foro idóneo para presentar la arquitectura latinoamericana del momento¹⁰, dónde el protagonismo otorgado al hormigón armado, como estructura y como imagen se había convertido en una constante.



Img. 6: Escuela de Aparejadores en La Coruña

Castañón y Laguna plantean la Escuela de Arquitectura como un verdadero monumento, es decir, dotado de leyes compositivas propias e irrepetibles. Esto se pone en evidencia en la última propuesta para los centros coruñeses, realizada mientras se construía la Escuela de Aparejadores, cuando se cambia el criterio inicial y se opta por singularizar conceptual y volumétricamente la Escuela de Arquitectos, abandonando la idea de concebir los posibles edificios del campus en base a un modelo que se pudiera repetir y adaptar a las diferentes circunstancias, negando también la metodología agregativa propia del Movimiento Moderno.

Las conexiones argentinas se perciben al analizar el proyecto final para Coruña, en especial con la serie de edificios monumentales proyectados por Clorindo Testa en los años sesenta, como las sedes del Banco de Londres (1959-1966) y de la Biblioteca Nacional (1962-1992) en Buenos Aires. Ésta última guarda un paralelismo notable con la Escuela de Arquitectura coruñesa, al optar por resolver la mitad pública del programa en un volumen de planta cuadrada suspendido mediante cuatro potentes vástagos de hormigón armado que, a su vez, incluyen las instalaciones del edificio. Aun así, Castañón y Laguna no pudieron conocer terminada la Biblioteca Nacional antes de realizar el proyecto coruñés puesto que, aunque el proyecto de Testa es de 1962, el acondicionamiento del terreno no comenzó hasta 1972 y la estructura tardó otra década más en levantarse¹¹.

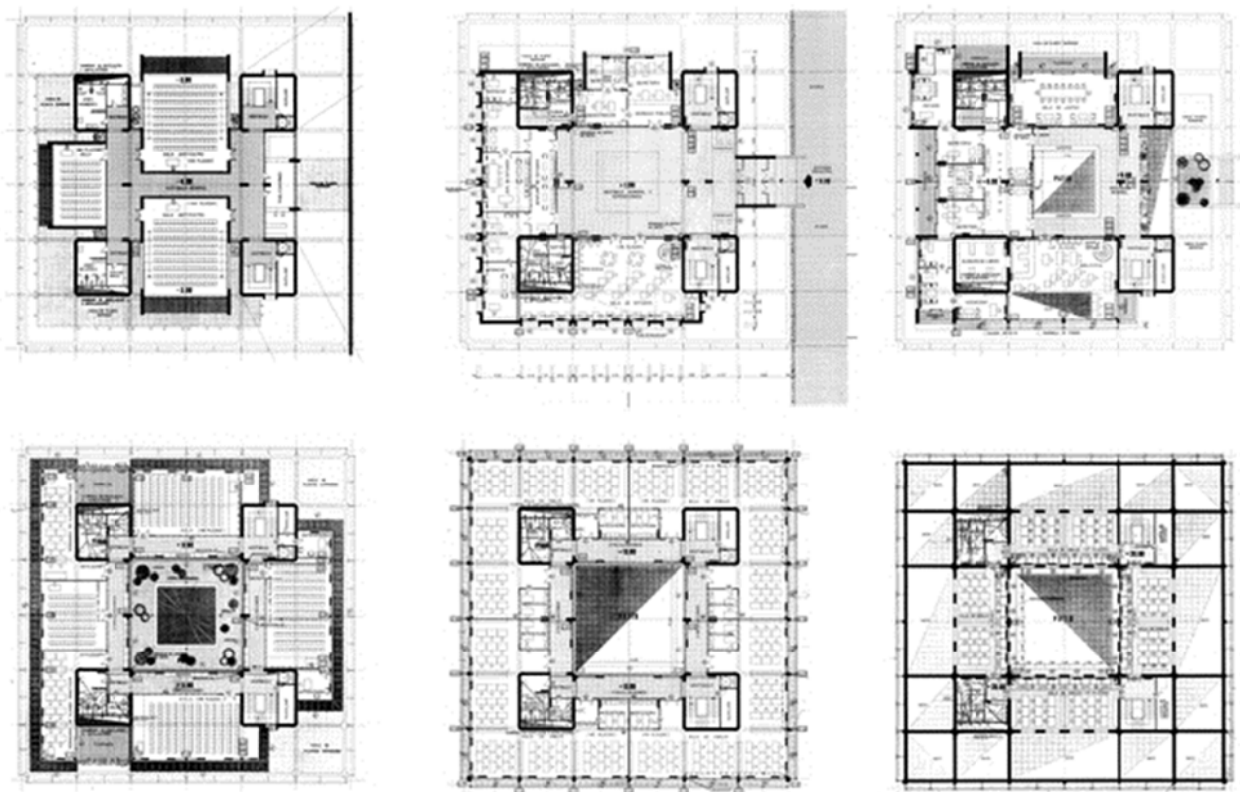


Img. 7: Maqueta del proyecto de Escuela de Arquitectura en La Coruña

4. El cambio proyectual: la Escuela de Arquitectura como edificio singular

Bien por razones topográficas o limitaciones parcelarias o por exigencias de los nuevos directivos de la Fundación tras la muerte de Pedro Barrié, se abandona la propuesta inicial de un edificio gemelo de la Escuela de Aparejadores, y se plantea un edificio aislado en altura. Un edificio de ocho plantas que, sin embargo, busca componerse insertándose en una figura geométrica pura: un cubo platónico de 40 metros de lado, al que se accedería por su centro. Este cubo perfecto, base ideal de la composición, será excavado, mordido, mellado y transformado en el proceso de proyecto, tanto por razones funcionales como por exigencias de factores compositivos autoimpuestos, de orden menor, que irán alterando poco a poco la figura primigenia.

En primer lugar, el acceso al cubo por su corazón, por su punto medio, diferencia tres niveles o sectores que los autores buscan caracterizar de tres formas distintas y aún opuestas: un gran hall interior, de doble altura, con iluminación cenital por medio de una pirámide —nuevo sólido platónico— y único punto donde concentrar el diseño espacial del edificio, hoy muy alterado. Sobre él, un edificio-patio o claustal de cuatro plantas de altura, en el que se desarrollarían las actividades docentes: teóricas y gráficas de la Escuela, a través de estratos superpuestos, diferenciados en su carácter unitario, pero vinculados por ese carácter común que le otorga el patio central, no transitable, en torno al que se deambula. Y bajo el hall, a modo de basamento, toda una serie de niveles organizados en entreplantas, donde ubicar las distintas aulas magnas, los talleres, y las restantes funciones escolares complementarias.



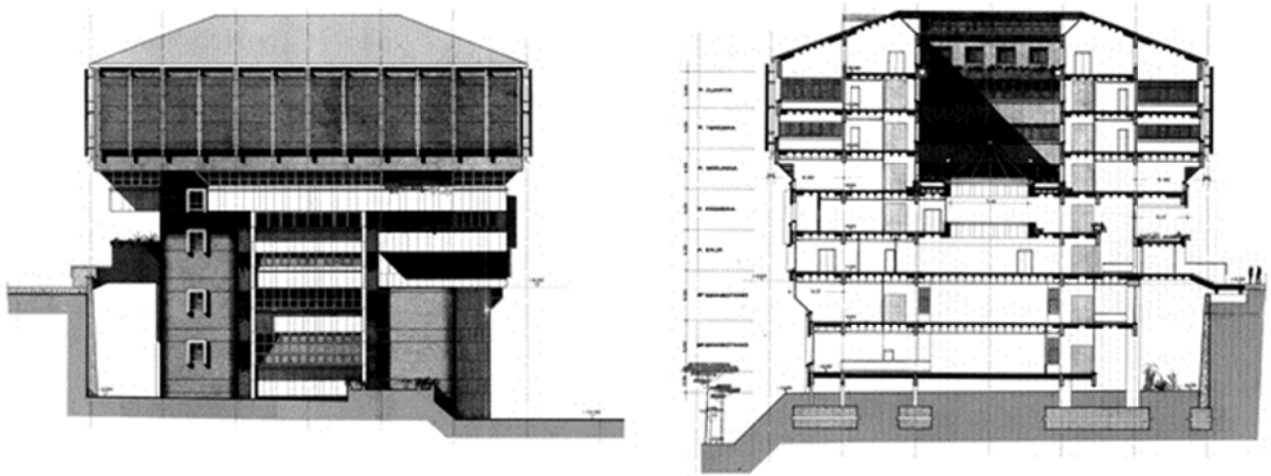
Img. 8: Plantas de la Escuela de Arquitectura en La Coruña

A su vez esta organización funcional de la composición se ve afectada por la introducción de un fuerte presupuesto estructural que se impondría sobre ella, al extremo de hacerla ilegible o poco legible en alguna de sus partes. En efecto, para construir ese cubo platónico virtual, los arquitectos deciden ir no a un sistema tradicional, clásico, estable, que apoyase claramente en el terreno el edificio, cuyas distintas plantas irían sosteniéndose entre sí, las superiores sobre las inferiores, desde el basamento hasta la cubierta. Por el contrario, siguiendo esquemas y modos de actualidad en ese momento en todo el mundo de edificios colgados (vid. el artículo que con ese título se publica en el número 219 de la revista *Informes de la Construcción*¹²), del que son buenos ejemplos diferentes entre sí las madrileñas Torres de Colón (Antonio Lamela, 1976), la torre coruñesa de Alféreces Provisionales (José Antonio Franco Taboada, 1973) y, en todo caso, los proyectos de Malcolmson para una escuela de arte y arquitectura, y de Testa para la biblioteca argentina antes citados, tantas veces mencionados como antecedentes inequívocos de la obra coruñesa. Aquí, pues, los autores van a invertir el proceso, optando conceptual y estructuralmente por no apoyar el edificio sobre el suelo, sino por colgarlo desde la cubierta. Estructuralmente hablando, la Escuela de Arquitectura es un edificio colgado de cuatro grandes parejas de vigas de hormigón en celosía, que se apoyan en la cabeza de cuatro enormes pilares o núcleos apilastrados de hormigón armado que se elevan desde el suelo, Unos paralelepípedos

perimetrales, cuyo interior se encuentra vaciado y ocupado por los núcleos de comunicaciones y de servicios: escaleras, ascensores, aseos e instalaciones, al modo tan querido por Louis Kahn y sus discípulos, que tuvo su ejemplo paradigmático en el edificio de oficinas para los Knights of Columbus (New Haven, Connecticut, 1969) de Kevin Roche y John Dinkeloo, autores asimismo de la sede neoyorkina de la Fundación Ford (1960), otra de las obras que nos anticipan los recursos proyectuales empleados. Se unen así los conceptos platónicos y kahnianos con los énfasis tecnológicos y estructurales propios de la utopía tecnológica de expresión brutalista, tan en boga en esos momentos en la arquitectura occidental.

Parafraseando lo escrito por Testa sobre la Biblioteca Nacional, dos conceptos caracterizan la singularidad de esta obra. El primero radica en la idea de fuerza de partida, consistente en levantar por encima del terreno las aulas gráficas, como símbolo de la enseñanza arquitectónica. De este modo se genera una suerte de «mesa monumental» bajo la cual fluye la continuidad del monte. El segundo radica en la fuerza y monumentalidad con que el edificio se implanta en el entorno. La masa edilicia, trabajada con la fuerte plasticidad que caracteriza a las obras de los autores, se yergue por encima de las copas de los árboles y domina el entorno verde y enmarcado a la distancia por los edificios circundantes. La plaza en la cual se posa configura un espacio de actividades múltiples dominado por la «panza» del edificio —que Testa denominaría «el gliptodonte»—, esa gran masa de hormigón trabajada con tal fuerza que proporciona la imagen arquetípica de la Escuela y constituye la verdadera expresión plástica del edificio.

Una expresión que hubiera alcanzado cotas mayores si los problemas de presupuesto no hubieran mermado las intenciones originales del proyecto, dónde las plantas superiores se cerraban con una fachada en celosía de hormigón, con la intención de tamizar la luz solar y conseguir un espacio más adecuado para la docencia en las aulas gráficas, tres aulas especiales se colgaban en voladizo sobre la ladera en la planta de acceso, destacando un aula magna opuesta a la entrada, reforzando el carácter escultórico del edificio y el carácter singular de este espacio —eliminado luego—, y cuatro potentes lucernarios coronaban la cubierta. Incluso el acceso principal se cubría con una destacada marquesina hacia la plaza, constituyendo un espacio de transición minimizado en la opción final.



Img. 9: Alzado y sección de la Escuela de Arquitectura en La Coruña

5. El análisis y la imagen arquitectónica: el brutalismo de Castañón y Laguna

Como había sucedido con la Facultad de Ciencias de la Información madrileña, la forma de las Escuelas coruñesas se aleja de la tónica general universitaria. Su hoso exterior es de un gris uniforme que muestra el hormigón de la estructura, sólo roto por el tono dorado de la carpintería de las ventanas. Todo ello es reflejo de una corriente arquitectónica de la época, el brutalismo, cuyo nombre tiene su origen en el término francés *béton brut* (hormigón crudo) utilizado por Le Corbusier para describir sus edificios tras la Guerra Mundial. El brutalismo se convirtió en una moda arquitectónica en los años sesenta y setenta en todo el mundo. Ya, en 1955, Reyner Banham, desde las páginas de *The Architectural Review* y partiendo de las últimas obras corbusierianas como Ronchamp o la *Unité* de Marsella, busca dar un primer marco teórico a los diferentes proyectos bajo el título de «nuevo brutalismo»¹³. Proyectos que ponen de manifiesto la época de crisis disciplinar en que el caos pareció reinar en la modernidad tardía, cuando cada arquitecto quiso más experimentar que buscar un lenguaje compartido.

Es por eso conveniente hablar siquiera brevemente de las otras corrientes para contextualizar dentro de ellas el edificio. Precisamente Julio Touza, por entonces joven arquitecto y crítico de arquitectura en la revista *Estudios e Investigaciones* publicaba el edificio dentro de una serie de ejemplos situados en Madrid que pretenden dar cuenta de las principales tendencias del momento en la arquitectura española: la sede de Bankunión (Corrales y Molezún, 1970-75) como símbolo del fin de los edificios de cristal tardo-miesianos y como expresión tecnológica de una nueva arquitectura; la sede de Bankinter (Rafael Moneo, 1972-76), como símbolo y eco de la *Tendenza*, tan influyente en la arquitectura española inmediata; y esta obra de Castañón y Laguna como emblema de una arquitectura plástica y expresionista que, en esos momentos centrales de los años setenta, quería alzar con fuerza su voz en el panorama profesional español.

En efecto, tanto el proyecto madrileño como su desarrollo y consolidación en los centros coruñeses ponen de manifiesto el panorama arquitectónico que acontecía en España al término

del periodo desarrollista, dónde la involución iniciada por el Movimiento Moderno se une en esos años a la quiebra en el ritmo de la aceleración económica y al fracaso de la ciudad moderna. Se trata de una crisis profesional y en cierto modo social, que se ve acompañada desde sus orígenes por un fuerte proceso de crítica y de revisión. Todo un grupo generacional que estaba finalizando sus estudios en Madrid y Barcelona protesta en esos años contra la arquitectura establecida que intentaron contestar con formas arbitrarias, con edificios que buscan convertirse en hitos urbanos, colgarse en el aire, desprenderse del suelo y presentarse como fragmentarios. Entre ellos destacan singularmente las propuestas de Castañón y Laguna, desde la ilusión de los dibujos iniciales a la más comedida realidad materializada, se establecen como emblemas de la arquitectura del momento, previo a la recuperación disciplinar que tiene lugar en la Galicia contemporánea¹⁴.

6. Conclusión: una obra brutalista en el origen de un Campus Universitario

El objetivo de Pedro Barrié de la Maza —y de la Fundación constituída con su nombre— era dotar a Galicia de las Escuelas Técnicas que se creyesen necesarias para lograr un adecuado nivel formativo de la sociedad. Todos estos centros serían construidos y totalmente equipados por la Fundación por él creada y después donados al Estado. Con ese planteamiento, en apenas diez años, entre 1973 y 1983, se construyen las dos Escuelas de Arquitectura coruñesas y la de Ingeniería Industrial en Vigo.

Las nuevas Escuelas quedan inicialmente adscritas, en el ámbito académico y administrativo, a la Universidad de Santiago de Compostela —entonces única en Galicia—, con la misma estructura y régimen de funcionamiento que los demás centros en ella existentes. Esta situación se mantiene hasta la década de los noventa, cuando los centros pasan a depender de las Universidades de La Coruña y Vigo, creadas en 1989 y constituídas en 1990.

La Universidad de La Coruña toma los edificios proyectados por Castañón y Laguna como origen del Campus Universitario de la Zapateira, extendiéndose después por la ladera con nuevas facultades y adaptando el antiguo Colegio Universitario como nueva Facultad de Ciencias. El proyecto original planteaba una plaza organizada a dos niveles entre los tres centros, aprovechando la diferencia de cota para ubicar un aparcamiento cubierto. Ésta plaza sería finalmente descartada, dejando el aparcamiento y el viario en superficie con una urbanización anodina, negando el carácter de corazón público del Campus que poseía la propuesta inicial¹⁵.



Img. 10: Escuela de Arquitectura en La Coruña

El proceso apresurado —casi precipitado— de proyecto, la mutilación de varios de sus aspectos importantes en el proceso de ejecución, lo torpe o descuidado de ésta, y las reiteradas modificaciones cometidas en su mantenimiento por parte de sus usuarios a lo largo de varias décadas hacen de la Escuela de Arquitectura coruñesa —conocida popularmente como la SETA, jugando con su singular formalización y con el acrónimo ETSA oficial—, un edificio poco o nada valorado en la actualidad, incluso negligido por sus usuarios, que no se molestaron en entender y que en todo caso rechazaron siempre esta arquitectura tan singular y tan extraña en Galicia.

Algunas irrespetuosas transformaciones, y la ausencia tanto de un proyecto de actuación global adecuado a la arquitectura original como de la consideración de su valor patrimonial, convierten a

la Escuela en una obra en buena medida desconocida en los medios culturales y arquitectónicos, pero emblemática de su tiempo histórico, de su momento cultural, de las ilusiones y de las confusiones en las que entonces se movía buena parte de la arquitectura coetánea.

La Coruña, agosto de 2013

BIBLIOGRAFÍA

Alonso Pereira, José Ramón. **Notas para una historia de la Escuela**. En: Río Vázquez, Antonio S. (coord.). Documentos da Escola Técnica Superior de Arquitectura da Coruña. A Coruña: Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidade da Coruña, 2009.

Alonso Pereira, José Ramón. **Metáfora y mito: tránsito entre modernidad y contemporaneidad en la arquitectura de Galicia**. En: Alonso Pereira, José Ramón (coord.). Modernidad y contemporaneidad en la arquitectura de Galicia. A Coruña: Grupo de Investigación en Historia de la Arquitectura. Universidade da Coruña, 2012

Malcolmson, Reginald. **Proyecto de Escuela de Arte y Arquitectura**, Hogar y Arquitectura, Madrid, 97, 1971, 98-100, incluida también dentro de su obra **Reginald Malcolmson: Visionary Projects for Buildings and Cities**. Washington: International Exhibitions Foundation, 1974.

Río Vázquez, Antonio S. **La recuperación de la modernidad en la arquitectura gallega**. (Tesis Doctoral). A Coruña: Universidade da Coruña, 2013

Soraluce Blond, José Ramón. **La creación de las Escuelas de Arquitectura de La Coruña por la Fundación Barrié de la Maza**, Boletín Académico de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de La Coruña, 9, 1988, 4-7

Touza Rodríguez, Julio. **Nueva Arquitectura Castellana arriba: en torno al nuevo edificio de la Facultad de Ciencias de la Información en la Ciudad Universitaria de Madrid**, Estudios e Investigaciones, 8, 1977, 97-110

Yañez Rodríguez, José et al. **Escuela Universitaria de Arquitectura Técnica. XXV Aniversario**. A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza, 1995

¹ La Fundación Barrié promovió asimismo a comienzos de los ochenta la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales de Vigo, creada en el año 1979. El edificio fue proyectado por los arquitectos Gabriel Santos Zas y Arturo Conde Aldemira en 1980 y construido entre 1981 y 82. Las clases se iniciaron en el año 1983.

² John W. McLeod, del estudio afincado en Washington McLeod, Ferrara & Ensign —especializados en construcciones escolares— había publicado en 1968 un estudio sobre las escuelas urbanas en cinco ciudades europeas: Londres, Zurich, Hamburgo, Copenhague y Estocolmo.

³ Raymond Caravaty era director del Centro de Investigación en Arquitectura del Instituto Politécnico Rensselaer de Troy, Nueva York.

⁴ Vid. José Ramón Soraluce Blond, «La creación de las Escuelas de Arquitectura de La Coruña por la Fundación Barrié de la Maza», Boletín Académico de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de La Coruña, 9, 1988, 4

⁵ Sobre Ucha Donate, vid. Antonio S. Río Vázquez, La recuperación de la modernidad en la arquitectura gallega (Tesis Doctoral). A Coruña: Universidade da Coruña, 2013, 199-201

⁶ Luis Laorga Gutiérrez y José López Zanón eran autores por las mismas fechas del edificio de la Escuela de Ingenieros de Caminos en la Ciudad Universitaria de Madrid, emblema de los edificios docentes universitarios de los años setenta.

⁷ Sobre Juan Castañón de Mena (1903-1982, tit. 1940), vid.: José Ramón Alonso Pereira, «La arquitectura de los aprovechamientos hidroeléctricos en el noroeste de España». En: Susana Landrove Bassut (ed.), Actas del II Congreso DOCOMOMO Ibérico: Arquitectura e industrias modernas 1900-1965. Barcelona: Fundación DOCOMOMO Ibérico, 2000

⁸ La Escuela de Aparejadores, entró en servicio en el curso 1975, siendo su edificio inaugurado por los Reyes en julio de 1976. La de Arquitectura se realiza entre 1977 y 1980, inaugurándose oficialmente ese mismo año. Las obras del edificio destinado a Colegios Universitarios se inician en 1978, finalizando al año siguiente. Los tres proyectos aparecen firmados por Castañón, Laguna y Ucha.

⁹ Vid. José Ramón Alonso Pereira. Introducción a la Historia de la Arquitectura, Barcelona: Reverté, 2005, 282-283

¹⁰ En el congreso se expone la obra de arquitectos como Niemeyer, Reidy, Testa o Mario Soto, quién años después, en el exilio de la dictadura argentina, se convertirá en profesor de proyectos de la escuela coruñesa.

¹¹ Vid. Ana María Myino, «Un poco de historia», 1:100: Clorindo Testa. Hitos urbanos, Buenos Aires, nº 16, 2010, 38

¹² Buzón, Rafael. y Blanco, Pedro Juan. «Edificios colgados», Informes de la Construcción, Madrid, nº 219, 1970, 45-68. Comenzados a construir en 1965 en los Países Bajos, en 1970 eran 17 los edificios colgados en distintas partes del mundo, según se recoge en el artículo.

¹³ Reyner Banham, «The New Brutalism», The Architectural Review, Diciembre 1955, 354-361

¹⁴ Vid. José Ramón Alonso Pereira, «Metáfora y mito: tránsito entre modernidad y contemporaneidad en la arquitectura de Galicia». En: Alonso Pereira, José Ramón (coord.), Modernidad y contemporaneidad en la arquitectura de Galicia. A Coruña: Grupo de Investigación en Historia de la Arquitectura. Universidade da Coruña, 2012, 15-40

¹⁵ Este corazón público del campus sería recuperado en 2005, con el proyecto redactado por Henrique Seoane Prado que reorganiza las circulaciones y sitúa una amplia zona verde peatonal entre los edificios existentes.